

1997
María Teresa Márquez Chang
RESEÑA DE "LA ENTREVISTA, UNA INVENCION DIALÓGICA" DE LEONOR
ARFUCH
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, junio, año/vol. III, número 005
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 171-174

*Las miserias del entrevistador**

María Teresa Márquez Chang

En un libro breve pero de prolongada y aguda penetración en el campo desincronizado de los discursos *massmediáticos*, Leonor Arfuch entra desde un enfoque discursivo al vasto e inexplorado terreno de la entrevista. Digo inexplorado porque siendo un instrumento esencial de la investigación periodística y recurso —y a veces socorro— principal de los diversos géneros de la comunicación masiva, por no hablar ya de la importancia capital que ha adquirido en las investigaciones sociales de preeminencia “cualitativa”; la entrevista ha sido escasamente abordada en su especificidad, es decir, como objeto en sí misma.

En efecto, al interior de la reflexión teórica y metodológica de las ciencias sociales, si bien abundan los manuales prácticos y los protocolos de aplicación técnica, la bibliografía y aún la reflexión sobre el objeto entrevista es mínima.

Por ello resulta oportuno y afortunado el trabajo que la argentina Arfuch presenta en este libro. Pese a que la entrevista es vista desde su uso —y abuso— en los medios de comunicación, el agudo análisis de su rol, sus redefiniciones, sus actores y su recepción por el gran público, posibilitan el interés del investigador social a quien urge problematizar sus instrumentos metodológicos para no caer en el papel de simple operador de palas mecánicas con las que se “recolectan datos”.

La entrevista, una invención dialógica, está ordenado en cinco capítulos. El primero: “Los lenguajes de la entrevista” es una revisión crítica que retoma los desarrollos teóricos que van desde los estudios literarios de Bajtín, pasando por la lingüística de Benveniste, hasta los aportes de los “conversacionalistas” al interior de la tradición microsociológica americana. Con base en ella, la autora logra definir coherentemente la entrevista como un discurrir dialógico, es decir, discursivo. La entrevista es la puesta en escena, la teatralización (según la herencia interaccionista de Goffman) de múltiples y desordenados flujos de experiencia, de subjetividades, de roles y posiciones, de reciprocidad y rupturas, de imprevisibilidades y acuerdos tácitos de cooperación y, por supuesto, es

* Arfuch, Leonor, *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Colecc. Papeles de la Comunicación / 8, Barcelona-Buenos Aires-México, 1995.

también un espacio co-producido de actualización y reproducción del poder.

“Entrevistadores/ entrevistados: el juego de los personajes”, es el segundo capítulo que como consecuencia del argumento inicial nos propone un retrato de los actores de esa acción comunicativa que es la entrevista. Las ideas que se desarrollan aquí son sin duda las más sugerentes del libro. Así, vemos al entrevistado como un personaje que se esfuerza por *ser* y *parecer*, que se presenta con las cualidades del héroe bueno y honrado, inteligente y sagaz, virtuoso y fuerte o, que azarosamente afortunado mereció alcanzar el éxito como culminación a una trayectoria individual en la que se combinan acertadamente el *ser* y el *hacer*. Sobresale en este análisis la “experiencia” como categoría y estrategia de la acción y del discurso. A través de la narración de sus vivencias el noble se nos presenta más cerca y hasta humano, y el vulgo con su dolorosa vida llena de penurias y sufrimientos se reivindica socialmente, ellos también tiene algo que decir, un capital con el cual emocionarnos o al menos, satisfacer nuestro apetito por lo descarnado, lo prohibido, lo escandaloso.

Por su parte el entrevistador tiene el privilegio de elegir entre la muerte pública del entrevistado o la exaltación histórica de su existencia. Entre sus quehaceres como intermediario entre lo individual (llegando a lo íntimo) y lo masivo debe simplificar al máximo las ideas del Premio Nobel, los sueños del escritor, la desesperanza de las víctimas pero, al mismo tiempo, es el arqueólogo que escarba en la memoria del entrevistado y quien lo guía para construir juntos la estética de su vida hecha relato.

El lector es un eje de acción siempre presente en los argumentos de la autora. Heredera de la tradición dialógica bajtiana, en Arfuch la entrevista es un género que encuentra su espacio de resolución y consumación en la recepción.

Este segundo capítulo cierra con un apartado sobre los *reality shows*, esa forma de presentación pseudoinformativa que ha adoptado con gran éxito la televisión autoerigiéndose en una vitrina de artículos censurados que ayer permanecían ocultos corroyendo las tripas de los sin voz, de Fulano y Zutano que de pronto —y “gracias a la TV”— se dieron cuenta que podían “ser alguien” exhibiendo sus trapos sucios (en formas, texturas y colores) de la manera más cruda posible.

El tercer capítulo: “La entrevista, una narrativa”; es una presentación formal de la entrevista como un *continuum* estructurado en tiempos y espacios bien delimitados. Tres minutos o cinco cuartillas es el límite perverso del universo del periodista creador, pero al interior de ese uni-

verso, las debilidades temáticas se contornean con libertad cediendo inevitablemente al vértigo de lo biográfico. Vértigo cuya fascinación no sólo ha arrastrado al mismo periodista involucrándolo en los hechos que reporta sino, como bien lo señala la autora, hasta el investigador social ha cedido ante la fuerza incontenible de su propia experiencia. Así, la subjetividad del científico social ha impregnado tanto al conocimiento como a los modos de construirlo y, por supuesto, de difundirlo. Los estilos de escritura —que algunos califican de posmoderna— varían desde líricos insertos de vivencias personales entre hipótesis y comprobaciones hasta la radical “egohistoria” del grupo francés de los Annales:

Ni autobiografía falsamente literaria, ni confesiones inútilmente íntimas, ni profesión de fe abstracta, ni tentativa de psicoanálisis salvaje. El ejercicio consiste en iluminar su propia historia como uno haría la historia de otro, tratando de aplicar a sí mismo... la mirada fría, abarcadora, explicativa que uno ha aplicado a otros tan a menudo. (p.97).

“La política como conversación”, cuarto capítulo del libro, no es más que la constatación de lo que a estas alturas todos sabemos y presenciemos a diario: la política como espectáculo. El político ya no es sólo un actor social sino un competente actor mediático. Ha aprendido a sonreír en el ángulo adecuado, a manejar diferentes sintáxis y aún semánticas (lo que no le es muy comprometedor) de acuerdo al público, al horario y al *rating*. Hasta los eventos políticos clásicos que aún se conservan son montados *ex profeso* para los invitados de honor: los periodistas. Hay una adecuación muy profesional del discurso político al tiempo y al espacio mediáticos condensando en frases televisables, transcribibles o emitibles, lo esencial de la propuesta de un partido político para el futuro de la nación.

Por último, en “La entrevista en la investigación periodística”, ésta aparece en todo su dinamismo de invención dialógicas, como producto de un encuentro de dos y para un tercero. La escritura, la forma de objetivación y su estilo tienen un anclaje histórico, una ubicación en lugar y época pero, sobre todo, responden a la naturaleza del encuentro de sus creadores.

Es en este punto en que la entrevista trasciende el campo cultural de su producción. Sea en periodismo o en ciencias sociales, sea para el gran público de los medios o para el auditorio restringido de los informes, conferencias o seminarios, la entrevista periodística o la historia de vida encierra siempre dos mundos de vida: el del entrevistado y el del entrevistador. Quizá pues —y por lo cual la lectura de este libro resulta tan sugerente— las recurrencias a la prosa lírica o a la narración ficcionada con que se “adorna” la entrevista no sea más que la única manera

posible de enunciar y hacer texto el sentido calmo y fiero de la experiencia humana que registró.

Hacer entrevistas por una u otra razón es enfrentarse cara a cara con la Vida con mayúsculas. Pocas veces en los estudios sociológicos y culturales este concepto se nos muestra tan de repente con todo su significado, su vitalidad, su densa e incontestable levedad. Privilegio para el que no siempre estamos preparados, menos "enmarcados" teóricamente. Estar frente a alguien que nos habla de su trayectoria, de su biografía, de su ayer y de su hoy, sobrepasa siempre toda hipótesis y todo cuestionario. Y el entrevistador ¡pobre! llega a casa con una grabadora en la mano sintiendo que ha estado a punto de encontrar el significado de su propia vida, si tan sólo hubiera hecho la pregunta exacta pero, ¿cuál es?

Llegado a este punto al entrevistador sólo le queda escribir su crónica, su ensayo o su informe recurriendo a la ficción o a cualquier otro recurso literario porque quizás es el único modo que encuentra de esconder para sí mismo todas sus miserias.